

Amistad y filosofía según Aristóteles

DAVID TORRIJOS CASTRILLEJO

§1. Introducción

LA COMPRESIÓN DE ARISTÓTELES de la tarea filosófica, la cual formaría parte —según él— de la plenitud vital humana¹, tiende a ser considerada por algunos como una actividad solitaria, individualista e incluso narcisista². Esto se hace más patente si se la compara con el inmediato precedente de su maestro Platón. Para éste, filosofar no parece tener cabida sin una conversación entre amigos. Es cierto que también Aristóteles se forma en la Academia y asimismo reúne un grupo de discípulos alrededor suyo. En particular, es célebre la amistad que entablará con su discípulo Teofrasto. Sin embargo, hay algo en la concepción aristotélica de la filosofía que parece disociarla internamente de la amistad: frente al diálogo, Aristóteles retoma la forma de monólogo en prosa que habían empleado algunos de los presocráticos y sofistas. En este sentido, su metodología parece favorecer más la figura individual desligada de un contexto sociológico amistoso³.

¹ Es notoria la semejanza entre la descripción de la contemplación en los tratados éticos y la de la filosofía en la *Metafísica*: cf. P. Defourny, «Contemplation in Aristotle's Ethics», en *Articles on Aristotle*, ed. J. Barnes, M. Schofield y R. Sorabji, vol. 2 (London: Duckworth, 1977), p. 111.

² R. Marten, «„Esoterik und Exoterik“ oder „Die philosophische Bestimmung wahrheitsfähiger Öffentlichkeit“, demonstriert an Platon und Aristoteles», en *Esoterik und Exoterik der Philosophie: Beiträge zu Geschichte und Sinn philosophischer Selbstbestimmung; Rudolf W. Meyer zum 60. Geburtstag*, ed. H. Holzhey (Basel: Schwabe, 1977), p. 27: «In der Theorie schätzt das wahre menschliche Selbst sich selbst. Es muß von keinem Anderen akzeptiert werden, muß mit niemandem interagieren, verwendet sich unmöglich für Andere (Glückseligkeit als eine Art Selbstgenuß, aber in keiner Weise als Caritas)». Para la acusación de narcisismo: cf. v. gr. J. Whitebook, *Perversion and Utopia. A Study in Psychoanalysis and Critical Theory* (Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology, 1995), p. 38.

³ En base a Arist., *SE*, 7, 169a37–40, afirma M. T. Padilla Longoria, *La filosofía como dialéctica. El modelo dialógico del filosofar socrático-platónico* (Berlin: Akademikerverlag, 2012), p. 18: «[...] para Aristóteles, el acto científico, en el caso ideal, es un acto solitario; es meramente un asunto para un individuo que se halla cara a cara con las cosas. Al mismo tiempo, Aristóteles pone énfasis en que el diálogo con otros sólo obstruye la relación directa con las cosas, porque media con ellas a través de palabras».

Pese a la influencia enorme de Platón en el pensamiento antiguo, lo cierto es que la forma literaria empleada por Aristóteles se impone —tras la caída de la polis— en época helenística y posterior. En ese periodo, los filósofos, aun inscribiéndose en ‘escuelas’, se presentan cada vez más como individuos independientes de cualquier instancia social. De manera acentuada se aprecia esto entre los cínicos, que incluso se jactan de su desprecio de las convenciones sociales. Sin duda alguna, en la historia de la filosofía encontraremos algunos episodios en que la amistad mutua entre los filósofos estará ligada íntimamente con el pensamiento: lo advertimos en grupos donde se practica la vida común, como sucede entre los pitagóricos o en escuelas como la formada por Plotino, pero esta práctica florecerá sobre todo en varias instituciones de inspiración cristiana surgidas en el medioevo. Éstas acaban desembocando en las universidades y los *studia generalia* cuya actividad investigadora fue descrita con gran belleza por san Alberto Magno como una «búsqueda de la verdad en la dulzura de la compañía»⁴.

En cambio, buena cantidad de célebres filósofos pertenecientes a la época moderna se han caracterizado por la individualidad, desarrollando su labor en ocasiones por completo al margen de todo intercambio personal. Naturalmente, hay honrosas excepciones, como el círculo reunido en torno a Husserl. Con todo, la filosofía es vista hasta la actualidad como una faena en gran medida individual, sobre todo tras haber quedado desmoronada cualquier condición de universalidad basada en la razón por obra de la postmodernidad. La *Academia de Atenas* de Rafael y otras expresiones artísticas similares parecen quedar relegadas a meros testimonios del pasado, puesto que en nuestro tiempo la imagen más popular para representar la actividad filosófica es el *Pensador* de Rodin.

Por otra parte, hoy en día el ejercicio de la filosofía está prácticamente confinado en el mundo académico. Pese a que la universidad actual procura establecer oportunidades para el encuentro entre los investigadores (seminarios, congresos, publicaciones...), no siempre resulta claro hasta qué punto se verifica una conversación cuyos interlocutores, compartiendo la propia vida, se afanen en la búsqueda de la verdad. Sea como fuere, tales actividades formarían parte del ámbito ‘profesional’, en principio distinto de la esfera ‘personal’ propia de la amistad. En este sentido, parece prescindible la amistad para ejercitarse en filosofía.

La cuestión que pretendemos abordar aquí es, pues, si Aristóteles es de algún

⁴ «In dulcedine societatis quaerere veritatem» (*Pol.*, l. 8, c. 6, ed. Borgnet, pp. 803–804). Cf. D. Torrijos-Castrillejo, *San Alberto Magno. Introducción a la metafísica. Paráfrasis al primer libro de la Metafísica de Aristóteles* (Madrid: Ediciones Universidad san Dámaso, 2013), p. lxxxvi, nota 246.

modo responsable de la marginación de la faceta social en la vida filosófica o bien si su obra nos ofrece una perspectiva diversa del quehacer del filósofo. Trataremos de interrogarnos si en su filosofía posee alguna relevancia la amistad entre filósofos y si esta amistad filosófica es innecesaria o bien si es verdaderamente constitutiva de la investigación filosófica⁵.

§2. Necesidad de una amistad filosófica

Para Aristóteles, una de las características de la vida plena es la ‘autosuficiencia’. Las mejores actividades se bastan más a sí mismas, luego esto sucederá al máximo en la filosofía. En efecto, la vida teórica —a diferencia de la vida del hombre de acción— podría en principio ser desarrollada sin necesidad de otras personas con quienes compartirla: «[...] el sabio, aun estando solo, puede practicar la contemplación, y cuanto más sabio sea más; sin duda lo hace mejor si tiene quienes se entreguen con él a la misma actividad; pero, con todo, es el que más se basta a sí mismo»⁶. A pesar del aparente desdén por la compañía de colegas, Aristóteles toma aquí en consideración la autosuficiencia hablando únicamente de manera absoluta, como un carácter que hace preferible una actividad respecto de otra.

Ahora bien, tan sólo un ser divino podría tener una vida entregada por entero a la contemplación sin que otra actividad interfiriera en ella. El ser humano, en cambio, se ve precisado a entregarse a ocupaciones distintas de aquella que constituye su perfección más plena, las cuales pueden incluso distraerle de ella (*EN*, X.8, 1178b3–7). Según dice Aristóteles, la beatitud propia de los dioses reside asimismo en la contemplación (ibíd., 1178b21–22), pero la excelencia de su naturaleza les permite gozar de ésta con toda perfección y continuidad, sin que ello les impida realizar una actividad benefactora hacia los seres humanos⁷.

⁵ He tocado ya este tema en D. Torrijos–Castrillejo, «La dimensione comunitaria della formazione filosofica secondo Aristotele», en *La filosofia come Paideia. Contributi sul ruolo educativo degli studi filosofici*, ed. Ariberto Acerbi, Francisco Fernández Labastida, Gennaro Luise (Roma: Armando, 2016), pp. 27–34.

⁶ ὁ δὲ σοφὸς καὶ καθ’ αὐτὸν ὧν δύναται θεωρεῖν, καὶ ὅσω ἂν σοφώτερος ἦ, μᾶλλον· βέλτιον δ’ ἴσως συνεργοὺς ἔχων, ἀλλ’ ὅμως αὐταρκέστατος (*EN*, X.7, 1177a32–b1). Para la *Ética a Nicómaco*, empleo la traducción de J. Marías y M. Araujo, pero aquí modifico la traducción de ἴσως —término que se presta a ambigüedad—, para seguir la indicación de E. Berti, «Le emozioni dell’amicizia e la filosofia», en *Filosofia pratica*, vol. 3, *Nuovi studi aristotelici*, ed. E. Berti (Brescia: Morcelliana, 2008), p. 146, nota 18.

⁷ Ni siquiera la felicidad divina, fundada en la contemplación de sí propio, merece ser considerada ‘narcisista’. La divinidad se ocupa de los seres humanos y es benefactora respecto de ellos, pero tal beneficencia no obstaculiza en nada su vida contemplativa: cf. D. Torrijos–Castrillejo, «Dios en la ética de Aristóteles», *Pensamiento* 255 (2012): pp. 5–23.

Así, por motivo de la debilidad humana y siguiendo a Sócrates (*Phdr.*, 278d), el Estagirita parece conformarse con aspirar a la sabiduría, más que con la sabiduría misma, la cual sería patrimonio exclusivo de la divinidad (*EN*, X.7, 1177a22–27).

¿Pero qué significa que uno filosofará *mejor* «si tiene quienes se entreguen con él a la misma actividad»? Los compañeros podrían antojársenos prescindibles, pero sólo si creemos que la sentencia «aun estando solo, puede practicar la contemplación» vale específicamente para el ser humano y no es una afirmación absoluta sobre el sabio en general. En realidad, para los hombres, los amigos no son prescindibles si tenemos en cuenta que, para Aristóteles, existen tres significados de ‘necesario’, a saber, lo forzoso y violento, lo que no puede ser de otro modo y, en tercer lugar, «aquello sin lo cual algo no se puede hacer bien»⁸. En este sentido, que el contemplar en compañía sea ‘mejor’ (βέλτιον) debe ser entendido como una verdadera necesidad. Por esto los seres humanos persiguen la vida en común, incluso quienes no tengan que cubrir una apremiante necesidad práctica, sino tan sólo aquella otra necesidad de una vida lograda, la cual no es tan urgente pero sí más provechosa:

[...] el hombre es por naturaleza un animal ciudadano; de modo que los hombres, aunque no necesiten ayuda unos de otros, no por ello tienden menos a la convivencia. No obstante, también les une el interés común en la medida en que a cada uno le impulsa el deseo de tomar parte en una vida buena. Este es, en efecto, el fin principal, no sólo de todos los que viven en común sino también de cada individuo particular⁹.

La vida común es, pues, necesaria para alcanzar el bien honesto y no sólo el útil, porque el bien común es «más grande y más perfecto [...] más hermoso y divino» que el bien particular¹⁰. Por este motivo, Aristóteles afirma que la amistad es «lo más necesario para la vida»¹¹ aunque «no es sólo algo necesario, sino también algo hermoso»¹². Es decir, la amistad pertenece al grupo de las necesidades que se exigen para la plenitud vital, no al de las necesidades básicas sin las cuales no

⁸ τὸ γὰρ ἀναγκαῖον τοσαυταχῶς, τὸ μὲν βίᾳ ὅτι παρὰ τὴν ὀρμὴν, τὸ δὲ οὐκ ἄνευ τὸ εὔ, τὸ δὲ μὴ ἐνδεχόμενον ἄλλως ἀλλ’ ἀπλῶς (*Metaph.*, Λ.7, 1072b11–13; cf. *ibid.*, Δ.5).

⁹ ὅτι φύσει μὲν ἐστὶν ἄνθρωπος ζῶν πολιτικόν. διὸ καὶ μηδὲν δεόμενοι τῆς παρὰ ἀλλήλων βοηθείας οὐκ ἔλαττον ὀρέγονται τοῦ συζῆν· οὐ μὴν ἀλλὰ καὶ τὸ κοινῆ συμφέρον συνάγει, καθ’ ὅσον ἐπιβάλλει μέρος ἐκάστῳ τοῦ ζῆν καλῶς. μάλιστα μὲν οὖν τοῦτ’ ἐστὶ τέλος, καὶ κοινῆ πᾶσι καὶ χωρὶς (*Pol.*, III.6, 1278b19–24; trad. P. López Barja de Quiroga y E. García Fernández).

¹⁰ μείζον γε καὶ τελειότερον [...], κάλλιον δὲ καὶ θεϊότερον (*EN*, I.2, 1094b8–10).

¹¹ ἀναγκαιότατον εἰς τὸν βίον. ἄνευ γὰρ φίλων οὐδεὶς ἔλοιτ’ ἂν ζῆν, ἔχων τὰ λοιπὰ ἀγαθὰ πάντα (*EN*, VIII.1, 1155a4–6).

¹² οὐ μόνον δ’ ἀναγκαῖόν ἐστιν ἀλλὰ καὶ καλόν (*ibid.*, 1155a29).

es posible siquiera conservar la vida biológica.

De tal manera, la autosuficiencia del hombre feliz no hace referencia a su aislamiento de los otros, ni mucho menos a su egoísmo, sino a la perfección ínsita en él¹³. Por consiguiente, será más perfecta la contemplación que no resulte de provecho a un solo individuo sino que sea susceptible de ser extendida a varios sujetos¹⁴. La perspectiva que hemos de adoptar es, por tanto, la del bien común, hacia el cual está abierto por naturaleza todo ser humano. Además, la *comunidad* en cuanto tal es propia de la racionalidad, pues ésta se ocupa de las cosas que mejor pueden ser compartidas. A decir verdad, lo comunicable de suyo, sin que tenga por qué experimentar detrimento alguno en el proceso de la comunicación, es el pensamiento y el saber. El resto de los bienes pueden sufrir algún deterioro al ser compartidos, o ni tan siquiera cabe disfrutarlos sin su consumición, mientras que los bienes del espíritu más bien se consuman en la comunidad.

§3. La naturaleza de la amistad entre los filósofos

Con el propósito de entender la naturaleza de la sociedad de filósofos, hemos de recordar que, para Aristóteles, allá donde se encuentre algún tipo de comunidad, habrá de poderse señalar también cierta amistad (*EN*, VIII.9, 1159b26–27). Por consiguiente, si los filósofos constituyen una amistad, será preciso averiguar en cuál de las especies de relación amistosa enumerados por él tendría cabida ésta.

Aristóteles distingue tres tipos de amistad, a saber, aquella que se funda en el

¹³ A pesar de la interpretación de Kenny acerca de la felicidad aristotélica en línea —digamos— ‘exclusivamente’ intelectualista, éste afirma: «The self-sufficiency of happiness, Aristotle says, does not consist in its being a life for a hermit, but rather in its being an activity which by itself, and without anything else, makes life choice-worthy and complete». A. Kenny, «Aristotle on Happiness», en *Articles on Aristotle*, ed. J. Barnes, M. Schofield y R. Sorabji, vol. 2 (London: Duckworth, 1977), p. 31. Respecto del egoísmo, así se expresa un intérprete ‘inclusivo’ como E. Berti, «Il concetto di amicizia in Aristotele», en *Filosofia pratica*, vol. 3, *Nuovi studi aristotelici*, ed. E. Berti (Brescia: Morcelliana, 2008), p. 107: «Aristotele si rende conto, tuttavia, che questa dottrina potrebbe essere sospettata di egoismo, cioè di un amore per se stessi inteso in senso riprovevole, perciò chiarisce che amare se stessi non significa amare il proprio piacere o la propria utilità, bensì amare il proprio bene, cioè la propria virtù, la propria perfezione [...]; coloro invece che amano il proprio bene amano anche il bene degli altri, perché amano compiere azioni “belle”, cioè nobili, disinteressate, degne di lode». Véase también M. Pakaluk, «Friendship», en *A Companion to Aristotle*, ed. G. Anagnostopoulos (Malden: Blackwell, 2009), pp. 476–477.

¹⁴ E. Berti, «Amitié et philosophie chez Aristote», en *Filosofia pratica*, vol. 3, *Nuovi studi aristotelici*, ed. E. Berti (Brescia: Morcelliana, 2008), p. 132: «[...] donc la collaboration, en philosophie, est préférable à la solitude et, puisque le bonheur est ce qu’il y a de plus préférable en absolu, le bonheur suprême, pour le philosophe, n’est pas la solitude, mais bien la collaboration avec les autres philosophes».

placer, otra basada en la utilidad y, por fin, una tercera cuyo sustento consiste en la virtud; a su vez, cada una de ellas puede dividirse en dos, según se dé en un contexto de igualdad o bien de superioridad e inferioridad entre los amigos (*EE*, VII.4, 1239a1–4). Es evidente que Aristóteles diría que la comunidad entre filósofos debe ser calificada como una amistad virtuosa, puesto que «la virtud más excelente» es propia del entendimiento¹⁵. Según el esquema general, podríamos distinguir dos especies de esta amistad filosófica: la que existe entre filósofos maduros, que gozan de igualdad entre sí, y la amistad entre el maestro y el discípulo, mutuamente desiguales.

3.1. La amistad de igualdad entre filósofos

Aristóteles no insiste demasiado en el peculiar comercio amistoso entre filósofos, sin embargo, precisamente hablando sobre la amistad, asevera varias veces que lo más importante del hombre es el pensar y en ello consiste, de modo principal, su ser, en cuanto es lo más humano que hay en él¹⁶. Esto no está dicho al acaso porque para Aristóteles, *vivir es ser*: según Berti, esto querría decir que el ser de la planta consistiría en sus actos vitales característicos, es decir, nutrirse, crecer, reproducirse; el ser del animal sería moverse, sentir, etc. (nos referimos a las actividades como tales, no a las potencias)¹⁷. De tal modo, el vivir o el ser específicamente humano se actualizará al pensar y, así, será lo mejor y lo que más debe ser compartido al con-vivir con los amigos:

Esto quedará claro si tomamos el qué es la vida en cuanto acto y en cuanto fin. Es evidente que es el sentir y el conocer, de modo que el vivir en común es sentir en común y conocer en común. Ahora bien, el sentirse a uno mismo y el conocerse a sí propio es lo más deseable para cada uno y por esta razón es connatural a todos el deseo de vivir. Por consiguiente, ha de suponerse que el vivir es cierto conocimiento¹⁸.

La convivencia significa, por su propia índole, la presencia cognoscitiva del amigo

¹⁵ Εἰ δ' ἐστὶν ἡ εὐδαιμονία κατ' ἀρετὴν ἐνέργεια, εὐλογον κατὰ τὴν κρατίστην· αὕτη δ' ἂν εἴη τοῦ ἀρίστου. εἴτε δὴ νοῦς τοῦτο εἴτε ἄλλο τι [...] ὅτι δ' ἐστὶ θεωρητικὴ, εἴρηται (*EN*, X.7, 1177a12–14).

¹⁶ Cf. *ibíd.*, IX.4, 1166a17.22–23; 8, 1168b35–1169a2; 9, 1170b13; X.8, 1178a7.

¹⁷ Cf. E. Berti, «Per i viventi l'essere è il vivere» (Aristotele, *De anima* 415 b 13)», en *Fisica, antropologia e metafisica*, vol. 2, *Nuovi studi aristotelici*, ed. E. Berti (Brescia: Morcelliana, 2005), pp. 134–137.

¹⁸ δῆλον δὲ λαβοῦσι τί τὸ ζῆν τὸ κατ' ἐνέργειαν, καὶ ὡς τέλος, φανερόν οὖν ὅτι τὸ αἰσθάνεσθαι καὶ τὸ γνωρίζειν, ὥστε καὶ τὸ συζῆν τὸ συναισθάνεσθαι καὶ τὸ συγνωρίζειν ἐστίν. ἔστι δὲ τὸ αὐτοῦ αἰσθάνεσθαι καὶ τὸ αὐτὸν γνωρίζειν αἰρετώτατον ἐκάστω, καὶ διὰ τοῦτο τοῦ ζῆν πᾶσιν ἔμφυτος ἡ ὄρεξις· τὸ γὰρ ζῆν δεῖ τιθέναι γνώσιν τινά (*EE*, VII.12, 1244b23–29; la traducción es mía).

ante el amigo. Del mismo modo que el ser humano está presente ante sí mismo en toda actividad (*EN*, IX.9, 1170a32–b1) y no sólo en la contemplación refleja de sí propio, así lo está un amigo ante el otro cuando se con-vive; por eso es agradable la mera *convivencia* entre amigos, aunque las actividades vitales que se compartan sean, en cuanto tales, de ínfima categoría (comer, caminar...). El agrado brota de notar la presencia del otro en cuya actividad —su vivir— se deleita el amigo. Sin embargo, no basta con compartir la vida biológica y ni siquiera sólo ciertas actividades específicamente humanas, sino que, para poder hablar de ‘amistad’, es preciso que haya también un «intercambio de palabras y pensamientos»¹⁹. No es suficiente que cada uno disponga de una noticia de la presencia del otro, sino que, en toda amistad digna de ese nombre, se debe compartir mutuamente el conocimiento mediante la palabra. La palabra permite introducir al amigo en la propia íntima contemplación de lo que se vive, de manera que ese notar la presencia del amigo no es meramente exterior sino, por así decir, se lo contempla desde dentro, compartiendo sus propios pensamientos y decisiones.

Ahora bien, en la amistad entre filósofos precisamente se comparte *el pensar* y, así, la actividad misma que representa lo más deseable de suyo para el hombre —la filosofía— constituye el bien participado por estos amigos²⁰. De esta manera, dada la prioridad que Aristóteles otorga a la contemplación entre todas las otras actividades —viendo en ella la forma más excelsa de plenitud humana—, habremos de concluir que esta amistad será sin duda la mejor entre todas las formas de amistad. En efecto, en ella pasa al primerísimo plano aquello que, como acabamos de ver, se encuentra en el corazón de la amistad en cuanto tal: el conocimiento peculiar del ser humano. Los filósofos no sólo contemplan la verdad y, a la vez que lo hacen, este saber es enriquecido por la percepción del amigo. En el caso de la amistad filosófica, la comunidad en la acción compartida es más perfecta porque, al contemplar la verdad, la consideran en cuanto participada por sus amigos —pues notan que también ellos la admiran—. No es como los que comen juntos que, al fin y al cabo, cada cual come su comida: los que comparten la contemplación se fijan a una vez en el mismo objeto y, simultáneamente, notan que sus amigos se deleitan en una y la misma verdad.

¹⁹ κοινωνεῖν λόγων καὶ διανοίας (*EN*, IX.9, 1170b11–12; cf. *EE*, VII.12, 1245a11–23).

²⁰ Aristóteles encomia el «estudio conjunto» (συνθεωρεῖν: *EE*, VII.12, 1245b4) sobre toda otra actividad. En un contexto análogo, en *EN*, IX.12, 1172a5 hace referencia al «compartir las investigaciones filosóficas» (συμφιλοσοφοῦσιν: es un *hápax*).

3.2. La amistad desigual entre filósofos: el discipulado

La enseñanza de la filosofía debe entenderse como una amistad virtuosa determinada por la desigualdad entre el maestro y el discípulo²¹. No se da una amistad completa entre ambos mientras no sean iguales, pero cuando el alumno haya llegado a dominar la ciencia podrá compartir una verdadera amistad con su maestro, de modo semejante a como Aristóteles llegó a considerar a Platón amigo suyo.

Mientras está aprendiendo, el discente debe ver en el docente a un benefactor. No obstante, el bien recibido es tan grande que, como en otras ocasiones bien significativas, no le es posible al favorecido ninguna forma de agradecimiento sino rendir honor a su bienhechor: «Así parece que debe obrarse también con los que nos comunicaron la filosofía; su valor, en efecto, no se mide con dinero, y no puede haber honor adecuado para ellos, pero quizá baste, como cuando se trata de los dioses y de los padres, tributarles el que nos es posible»²². Aristóteles parangona explícitamente el proceder de Sócrates y Platón, que enseñaban sin cobrar, con el de los sofistas, quienes lo hacían a cambio de una retribución (*EN*, IX.1, 1164a22–33). A diferencia de éstos, su maestro se ha mostrado inclinado hacia él con una amistad virtuosa (*ibíd.*, 1164b1), porque los servicios prestados no perseguían compensación alguna sino que habían sido llevados a cabo por mor del beneficiado mismo (*ibíd.*, 1164a35). Esto es lo característico del benefactor virtuoso, el cual tiene un eximio ejemplo en la divinidad y en los progenitores. Éstos se caracterizan no sólo por haber proporcionado el ser a quienes engendran, sino asimismo «la educación»²³.

3.3. Amistad y narcisismo

Antes de terminar, es menester atender a una crítica bastante difundida contra la teoría aristotélica de la amistad, pues afecta a la raíz misma de la dimensión social del conocimiento. Según algunos, tal como Aristóteles entiende la amistad, el ser humano sería incapaz de abrirse al otro en cuanto tal. Por ende, la idea aristotélica de la amistad permanecería encerrada en cierto ‘narcisismo’ (¡de nuevo!). Por poner un ejemplo, esta interpretación ha sido sostenida por

²¹ Cf. *EE*, VII.12, 1245a16–18.

²² οὕτω δ' ἔοικε καὶ τοῖς φιλοσοφίας κοινωνήσασιν· οὐ γὰρ πρὸς χρήμαθ' ἢ ἀξία μετρεῖται, τιμὴ τ' ἰσόρροπος οὐκ ἂν γένοιτο, ἀλλ' ἴσως ἰκανόν, καθάπερ καὶ πρὸς θεοῦς καὶ πρὸς γονεῖς, τὸ ἐνδεχόμενον (*EN*, IX.1, 1164b2–6).

²³ παιδευθῆναι (*EN*, VIII.12, 1162a7). Diógenes Laercio (V.19) atestigua que, para Aristóteles, son más dignos de honra los educadores que aquellos padres que sólo hayan engendrado a sus hijos; pues éstos son únicamente responsables de su vivir mientras que los otros lo son del vivir bien.

Miller²⁴. Su argumentación se apoya en la presunta incapacidad de la filosofía aristotélica para justificar el conocimiento de los singulares, puesto que toda ciencia se fundamenta en lo universal. Sin embargo, este autor olvida que Aristóteles admite la noticia, por lo menos, de un singular: el propio sujeto cognoscente. Además, también declara que, igual que dicho sujeto tiene conciencia del propio ser, conoce intelectivamente la existencia *individual* del amigo: «[...] percibir que sentimos o pensamos es percibir que somos (puesto que ser era percibir y pensar) [...]; luego es preciso tener conciencia también de que el amigo es»²⁵.

Por otra parte, el Estagirita expone de modo expreso que la amistad consiste justamente en el amor hacia el amado *en cuanto otro* y no por mor del amante; además, el amigo es querido *en su singularidad*, por ser quien es y no otro cualquiera:

En efecto, se considera que un amigo es aquel que le desea a alguien cosas buenas o que cree que son buenas, no por causa de sí mismo, sino *por causa del otro*; y, en otro sentido, lo es también aquel que desea la existencia de alguien *por causa de este otro* y no por sí mismo²⁶.

El placer de la amistad es el que dimana de *la misma persona en cuanto es ella misma*, pues su amigo la ama *por ella misma, no porque sea otra persona*²⁷.

²⁴ P. L. Miller, «Finding Oneself with Friends», en *The Cambridge Companion to Aristotle's Nicomachean Ethics*, ed. R. Polansky (New York: Cambridge UP, 2014), pp. 320–321: «Whether or not Aristotle saw narcissism as a problem, ethical or otherwise, we shall conclude that it makes him unable to account for the love of a particular person in her difference or otherness [...]. We cannot know a different individual as such, so neither can we love her as such».

²⁵ κἂν νοῶμεν, ὅτι νοοῦμεν, τὸ δ' ὅτι αἰσθανόμεθα ἢ νοοῦμεν, ὅτι ἐσμέν (τὸ γὰρ εἶναι ἢν αἰσθάνεσθαι ἢ νοεῖν), [...] συναισθάνεσθαι ἄρα δεῖ καὶ τοῦ φίλου ὅτι ἔστιν (*EN*, IX.9, 1170a32–b11). Si el verbo usado para expresar la noticia intelectual del pensar suele aplicarse a las facultades sensibles, esto no puede despistarnos, porque es difícil sospechar que la facultad que 'siente' que pensamos sea otra distinta del mismo pensamiento, el *nous*. De hecho, en *Metaph.*, Λ.7, 1072b20–21 dice expresamente que el *nous* es quien se percibe a sí mismo cuando piensa. Por otro lado, lo singular es objeto de la φρόνησις según *EN*, VI.8, 1142a14. Sobre el conocimiento teórico de los singulares se habla en *Metaph.*, Ζ.6, 1031a15ss. Véase también M. Perälä, «Aristotle on Singular Thought», *Journal of the History of Philosophy* 53 (2015): pp. 349–375.

²⁶ δοκεῖ γὰρ φίλος εἶναι ὁ βουλούμενός τινι τὰγαθὰ ἢ οἷα οἶεται ἀγαθὰ, μὴ δι' αὐτὸν, ἀλλ' ἐκείνου ἔνεκα ἄλλον δὲ τρόπον ᾧ τὸ εἶναι βούλεται δι' ἐκείνον καὶ μὴ δι' αὐτὸν (*EE*, VII.6, 1240a24–26; en adelante, para *EE*, sigo la traducción de J. Pallí Bonet). La *existencia* de los singulares, la cual es dejada en suspenso por el entendimiento teórico (que atiende a la esencia: *APo.*, II.2, 90b30s.; *Metaph.*, E.1, 1025b16–18), es cabalmente tenida en cuenta —al igual que toda determinación particular (*EN*, II.7, 1107a31s.)— por el entendimiento práctico.

²⁷ ἐπεὶ δὲ τὸ φιλεῖν τὸ κατ' ἐνέργειαν τὸ φιλούμενον [ὅ] ἐστὶ χρῆσθαι ἢ φιλούμενον, ὁ δὲ φίλος φιλούμενον τῷ φίλῳ ἢ φίλος, ἀλλὰ μὴ ἢ μουσικὸς ἢ ἢ ἰατρικὸς ἢ ἢ ἡδονὴ τοίνυν ἢ ἀπ' αὐτοῦ, ἢ αὐτός, αὕτη φιλική.

La individualidad del amigo es conocida y amada por ella misma y no como una mera ocasión para ejercitarse en la virtud o en la contemplación, lo cual sería reducir, por otra parte, la amistad virtuosa a una amistad fundada en la utilidad²⁸. Tal como la virtud es deseable por ella misma, así también lo es el amigo, sobre todo cuando éste es bueno. En segundo lugar, los textos prueban que el amigo es querido en su individualidad, en su manera personal de ser: no es sustituible por alguien con cualidades análogas. Si aplicamos esto a la amistad entre filósofos, ésta es deseable por el bien mismo que constituye un amigo tal con quien quepa compartir una actividad tan excelente como la filosofía. Pero se ama a *ese* amigo y no a cualquier otro filósofo.

Por tanto, habremos de tomarnos en serio la amistad que Aristóteles en persona dice profesar hacia su maestro Platón y sus discípulos, a quienes llama «amigos nuestros»²⁹. En ese lugar también habla de anteponer la verdad a los amigos, algo que nos proporciona un ulterior motivo de reflexión sobre la amistad entre filósofos. Los amigos son más deseables que los bienes susceptibles de ser compartidos con ellos; esto lo demuestra el hecho de afirmar que un verdadero amigo puede preferir morir con el amigo, despreciando incluso el gran bien que es la vida, la cual constituye justamente el bien compartido en la con-vivencia: con tal de continuar compartiendo algo con el amigo puede trocar la vida por la muerte³⁰. Sin embargo, en materia tan preciosa como es la filosofía, más vale oponerse a los amigos y quedarse sólo en compañía de la verdad, pero esto no supone despreciarlos, sino vivir hasta las últimas consecuencias el afecto que los une³¹.

§4. Conclusiones

En resolución, estas consideraciones sobre su obra nos obligan a concluir que, para Aristóteles, la vida común es crucial tanto para el ejercicio de la filosofía

αὐτὸν γὰρ φιλεῖ, οὐχ ὅτι ἄλλος (*EE*, VII.2, 1237b2–4).

²⁸ «[...] solo l'amicizia perfetta implica che si vuol bene all'amico per lui stesso, mentre le altre specie vogliono il bene all'amico per lui, ma solo in quanto egli è utile o piacevole». C. Natali, *Aristotele* (Roma: Carocci, 2015), p. 276.

²⁹ φίλους ἀνδρας (*EN*, I.6, 1096a13). También la elegía dedicada a su difunto amigo Hermias (Diogenes Laertius, V.7) revela su personal comprensión de la amistad por antonomasia en íntima unión con la virtud.

³⁰ Cf. *EN*, IX.8, 1169a20; *EE*, VII.6, 1240b10.

³¹ No se pierda de vista que fue de su maestro Platón de quien Aristóteles aprendió a ser «amigo y pariente de la verdad» (φίλος τε καὶ συγγενῆς ἀληθείας; *Pl.*, *R.*, VI, 487a) y, en general, a «amar la verdad» (τὴν ἀλήθειαν στέργειν: *ibíd.*, 485c).

como para su aprendizaje. Hemos intentado entender de modo más amplio la ‘necesidad’ de amigos para filosofar. No son necesarios de suyo para la contemplación teórica y, así, un dios podría contemplar sin amigos; pero los hombres requieren unos de otros para salir de la indigencia del filósofo e ir adquiriendo la sabiduría. También hemos tratado de disipar la acusación de narcisismo que se achaca a la amistad aristotélica: es posible conocer al otro en su singularidad y, precisamente en ese concreto contexto, resulta posible acceder a la verdad. De algún modo, la amistad provoca una ampliación de la felicidad de la vida teórica, al advertir que ese gran bien de la verdad es también compartido por otros sin mengua de aquélla. La comunidad procura un enriquecimiento a la felicidad de la vida teórica. Igualmente, la docencia se revela como una forma de amistad de beneficencia: los maestros proporcionan a sus discípulos un bien que vale más incluso que la propia vida, a saber, la perfección suprema de ésta que acontece en la contemplación de la verdad.

De hecho, el modo de acercarse al saber practicado por Aristóteles nunca estuvo desligado de la convivencia, no sólo porque se formó en el contexto de la Academia, sino porque él mismo reunió en torno suyo un grupo de estudiosos y, en particular, mantuvo estrechas relaciones con alguno de sus colaboradores, como Teofrasto. Por otro lado, tampoco su estilo literario es del todo extraño a la dimensión dialógica del lenguaje: además de los bien conocidos tratados esotéricos, publicó varios diálogos, hoy perdidos; pero los tratados mismos no olvidan nunca la escucha de las opiniones autorizadas, según expuso ampliamente en sus *Tópicos*³²; y, de hecho, se desarrollan en un contexto social, el del Liceo: de ahí la primera persona del *plural*.

No cabe considerar a Aristóteles, pues, un maestro solitario, sino más bien una figura que pretende reunir a personas de la más diferente índole dentro del abrazo común de la razón. Igual que Platón, nos ha enseñado que filosofar es una tarea de amigos. Los amigos de la verdad están llamados también a ser amigos entre sí.

³² Así, pese al juicio de Padilla Longoria con el cual empezábamos, esta autora acaba por reconocer: «A pesar de que Aristóteles rechaza de inmediato la idea de la dialéctica en el sentido platónico, no puede evitar ser platónico y dialógico [...]. Más aún: Aristóteles recurre continuamente a la dialéctica —en el sentido platónico— porque el estilo metodológico de exposición de sus propias hipótesis y tesis comprende un diálogo histórico y una referencia constante a las tesis de otros filósofos» (Padilla Longoria, *La filosofía como dialéctica*, pp. 27–28).

REFERENCIAS

- ARISTÓTELES (1985). *Ética nicomáquea; Ética eudemia*, traducido por J. Pallí Bonet. Madrid: Gredos.
- ARISTÓTELES (1999). *Ética a Nicómaco*, traducido por M. Araujo y J. Marías. Madrid: Centro de estudios políticos y constitucionales.
- ARISTÓTELES (2005). *Política*, traducido por P. López Barja de Quiroga y E. García Fernández. Madrid: Istmo.
- BERTI, Enrico (2005). «“Per i viventi l’essere è il vivere” (Aristotele, *De anima* 415 b 13)». En *Fisica, antropologia e metafisica*, vol. 2, *Nuovi studi aristotelici*, editado por E. Berti. Brescia: Morcelliana, pp. 133–141.
- BERTI, Enrico (2008). «Amitié et philosophie chez Aristote». En *Filosofia pratica*, vol. 3, *Nuovi studi aristotelici*, editado por E. Berti. Brescia: Morcelliana, pp. 129–139.
- BERTI, Enrico (2008). «Il concetto di amicizia in Aristotele». En *Filosofia pratica*, vol. 3, *Nuovi studi aristotelici*, editado por E. Berti. Brescia: Morcelliana, pp. 101–111.
- BERTI, Enrico (2008). «Le emozioni dell’amicizia e la filosofia». En *Filosofia pratica*, vol. 3, *Nuovi studi aristotelici*, editado por E. Berti. Brescia: Morcelliana, pp. 141–155.
- DEFOURNY, Pierre (1977). «Contemplation in Aristotle’s Ethics». En *Articles on Aristotle*, editado por J. Barnes, M. Schofield y R. Sorabji, vol. 2. London: Duckworth, pp. 104–112.
- KENNY, Anthony (1977). «Aristotle on Happiness». En *Articles on Aristotle*, editado por J. Barnes, M. Schofield y R. Sorabji, vol. 2. London: Duckworth, pp. 25–32.
- MARTEN, Rainer (1977). «„Esoterik und Exoterik“ oder „Die philosophische Bestimmung wahrheitsfähiger Öffentlichkeit“, demonstriert an Platon und Aristoteles». En *Esoterik und Exoterik der Philosophie: Beiträge zu Geschichte und Sinn philosophischer Selbstbestimmung; Rudolf W. Meyer zum 60. Geburtstag*, editado por H. Holzhey. Basel: Schwabe, pp. 13–31.
- MILLER, Patrick Lee (2014). «Finding Oneself with Friends». En *The Cambridge Companion to Aristotle’s Nicomachean Ethics*, editado por R. Polansky. New York: Cambridge UP, pp. 319–349. doi: 10.1017/CCO9781139022484.015.
- NATALI, Carlo (2015). *Aristotele*. Roma: Carocci.
- PADILLA LONGORIA, M. T. (2012). *La filosofía como dialéctica. El modelo dialógico del filosofar socrático-platónico*. Berlin: Akademikerverlag.
- PAKALUK, Michael (2009). «Friendship». En *A Companion to Aristotle*, editado por

- G. Anagnostopoulos. Malden: Blackwell, pp. 471–482. doi: 10.1002/9781444305661.ch29.
- PERÄLÄ, Mika (2015). «Aristotle on Singular Thought». *Journal of the History of Philosophy* 53: pp. 349–375. doi: 10.1353/hph.2015.0047.
- TORRIJOS–CASTRILLEJO, David (2012). «Dios en la ética de Aristóteles». *Pensamiento* 255: pp. 5–23.
- TORRIJOS–CASTRILLEJO (2013). *San Alberto Magno. Introducción a la metafísica. Paráfrasis al primer libro de la Metafísica de Aristóteles*. Madrid: Ediciones Universidad san Dámaso.
- TORRIJOS–CASTRILLEJO (2016). «La dimensione comunitaria della formazione filosofica secondo Aristotele». En *La filosofia come Paideia. Contributi sul ruolo educativo degli studi filosofici*, editado por Ariberto Acerbi, Francisco Fernández Labastida y Gennaro Luise. Roma: Armando, pp. 27–34.
- WHITEBOOK, Joel (1995). *Perversion and Utopia. A Study in Psychoanalysis and Critical Theory*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology.



Aristotle on Friendship and Philosophy

This paper concentrates on friendship as the best context to philosophize. Although Aristotle says that even alone a person could contemplate the truth, it is possible to argue that a philosophical society is indeed necessary for human beings. In every friendship, it is necessary to share certain activities and, at the same time, notice the presence of the friend. In philosophical friendship, the shared activity is philosophy itself and mutual knowledge among friends acquires a peculiar character, because everyone does not only consider the truth with the friend but also he thinks about it as shared with the friend. To teach philosophy represents a kind of unequal friendship, because teachers give to the disciples the great good of knowledge. Further, the paper argues that Aristotelian friendship could not be understood in a narcissistic way, since friends are loved because of their uniqueness and their personal character.

Keywords: Pedagogy · Society · Ethics · Narcissism.

Amistad y filosofía según Aristóteles

El artículo se pregunta si la amistad constituye el mejor contexto en que filosofar. Pese a que Aristóteles dice que incluso en soledad es posible contemplar la verdad, cabe argumentar, fundándose en sus textos, que la compañía es realmente necesaria para que los seres humanos se entreguen a la vida filosófica. En toda amistad es preciso compartir ciertas actividades y, mientras se practican éstas, notar la presencia del amigo. En la amistad filosófica, la actividad compartida es el filosofar y el mutuo conocimiento de los amigos cobra así un peculiar carácter, pues no se trata sólo de considerar la verdad sino de pensar en ella como compartida con el amigo. La enseñanza de la filosofía supone un tipo de amistad entre desiguales, pues los maestros proporcionan a los discípulos un bien de incomparable valía. Por fin, en ningún caso puede entenderse la

amistad en Aristóteles de un modo narcisista, puesto que consiste en la apertura a los amigos en su singularidad y por motivo de su carácter personal.

Palabras Clave: Pedagogía · Sociedad · Ética · Narcisismo.

DAVID TORRIJOS CASTRILLEJO es profesor estable de la Facultad de Filosofía en la Universidad Eclesiástica San Dámaso, España. Doctor en Filosofía [≈ PhD] por la Pontificia Università della Santa Croce (Roma), Italia. Ha publicado los libros *San Alberto Magno, Introducción a la metafísica. Paráfrasis al primer libro de la Metafísica de Aristóteles*. Edición bilingüe (Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso, 2013); *Anaxágoras y su recepción en Aristóteles* (Roma: EDUSC, 2014) y las traducciones de Franz C. Brentano, *La psicología de Aristóteles, con especial atención a la doctrina del entendimiento agente* (Madrid: Ediciones Universidad San Dámaso, 2015) y *La genialidad* (Madrid: Encuentro, 2016). Asimismo, ha escrito el manual *Historia de la filosofía moderna y contemporánea* (Madrid: Ediciones UESD, 2017). Además, es autor de varias decenas de artículos en distintas publicaciones internacionales acerca de metafísica, filosofía antigua, medieval y renacentista.

INFORMACIÓN DE CONTACTO | CONTACT INFORMATION: Facultad de Filosofía, Universidad Eclesiástica San Dámaso Calle Jerte, 10 – 28005 Madrid, España. e-mail (✉): dtorrijos@sandamaso.es · **iD:** <http://orcid.org/0000-0003-2005-5634>

HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 29–November–2019; Accepted: 21–December–2019; Published Online: 27–December–2019

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

Torrijos Castrillejo, David (2019). «Amistad y filosofía según Aristóteles». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 8, no. 11: pp. 413–426.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2019